FUNDACIÓN GREGORIO PRIETO MADRID

Ginebra, 28 de diciembre de 1987

Querido Gregorio:

Hace ya algún tiempo tuve el placer de conocerte en casa de nuestro querido amigo José Miguel Odero. Hoy, digámoslo enseguida, encuentro palabras para expresar mi profundo agradecimiento por tu generosidad, después del rato que le hizo José Miguel, al permitirme que uno de tus maravillosos dibujos pudiera ilustrar la portada de un pequeño libro de poemas que dedico a mi mujer Paloma Prados, sobrina de Emilio, recientemente fallecida.

Aunque Paloma no te conocía
admiraba igual que yo la belleza
y sensibilidad de tus dibujos
y de tus pintura y por eso
ahora tanto me ha emocionado
tu bable festo.

Me permito adjuntar a
estas líneas unas palabras de
María Zambrano, que frecuentemente
nos hablaba de ti en Ginebra,
leídas en el funeral de Paloma

Con mi eterno agradecimiento
te saluda con mucho afecto y un
fuerte abrazo

Manuel Arao

FUNDACIÓN GREGORIO PRIETO MADRID

Paloma Prados de Araoz era un ser, iba a decir perfecto.
Era entera, limpia, transparente y al mismo tiempo secreta.
Llena de intimidad que no se derramaba. Aparecía inesperadamente.
Siempre oportunamente. En mi vida fue una bendición. Yo agradezco
al Creador que haya creado seres como Paloma. Yo te ruego, Paloma,
ahora que me escuchas y me ves íntimamente, mejor que yo misma,
que me concedas algo de tu soberanía, de tu serenidad, de tu ser,
dueña del tiempo, y en toda ocasión estar no en la justicia sino
en la justeza. Tu verdad es inconmensurable. Paloma, no me dejes.
Paloma, no nos dejes. Hay una imagen fotográfica que tú me diste,
Paloma, en la cual estás en el centro del mundo dando la mano a
tu esposo. No sé a qué país corresponde, pero era el centro.
Y desde ese centro del mundo ahora estarás siempre dando la mano
a tu esposo, que tanto era para tí, sin que dejases de interesarte
por ninguna de las personas allegadas a tí. Paloma en el centro
del mundo. Dame tu mano. Dame tu mirada. Acuérdate de mí.
No me olvides, Paloma. Dame tu bendición.

María Zambrano